

SORPRESA

Lo guardaba en secreto, pero todos sabíamos que ella, la más pequeña, tenía algo preparado para la fiesta de su cincuenta cumpleaños.

Dejó que amigos y compañeros homenajearan al admirable hombre sin tacha y después proyectó su collage audiovisual confirmando que además era el padre y esposo ejemplar. Sin embargo, a dos minutos del final, las convexas sonrisas que llenaban la sala, mutaron en horizontales muecas al aparecer sin censura los sonidos e imágenes que había guardado del hombre perfecto en su teléfono móvil.

Ahí se acabó la fiesta. Pero ya fue inevitable que mis hijos y yo voláramos.